

MORILLO DE SAMPIETRO

Morillo de San Pietro es uno de esos lugares alejados de la civilización difíciles de acceder y en los que el tiempo parece haberse detenido. Su escaso y típico caserío ocupa un escarpe rocoso sobre el río Yesa en su orilla derecha. Desde la tortuosa carretera de regreso del cañón de Añisclo hacia Escalona por Vió y Buerba se puede ver en perspectiva al otro lado del cortado del río Yesa el agreste paraje donde asienta el pueblo. Para llegar a él hay que recorrer 5 km de pista apta para vehículos todo terreno que sale al Norte del castillo de Boltaña y remonta el barranco de San Martín hasta rodear su cabecera dejando al Oeste el tozal de Pecuto y al Este los de de Las Cruces y las Huegas. Por el Portillo de los Valles rebasada la divisoria de cuencas se desciende hasta el pueblo teniendo una bella vista sobre él y sobre buena parte del majestuoso entorno pirenaico.

La aldea de Morillo de Sampietro es hoy uno más de los muchos lugares deshabitados del Alto Aragón. Cuesta creer que en 1861 viviesen aquí 76 personas, censo mantenido hasta mediado el pasado siglo. En 1960 eran 35. Tan solo 12 en 1970, cifra reducida a 5 en 1983, y a una pareja como explica Aramendía que lo abandonó en el invierno de 1994. Hasta hace pocos años antes, hasta 1972, la única comunicación de la aldea era a través de un camino de herradura que en dos horas la unía con Boltaña. Por ello, resulta difícil comprender el por qué se estableció población en un enclave tan apartado y hostil como el que nos ocupa. La tierra apta para labor, aterrazada y ganada al monte, es escasa. El agua del río Yesa queda lejos y tan solo algún barranco próximo pudo ser la solución. Las fértiles cuencas del Ara o del Cinca, quizá deseables, debieron de ser "tierra de moros" y por tanto fuera de la posibilidad de ser habitadas. Enriscarse pudo ser una solución sin alternativa en ese momento puesto que su topónimo recuerda el de Muro que se utiliza para definir a un castillo o fortificación que se halla en la cota más elevada del territorio, aunque al referirnos



Panorámica del pueblo

a "Murillo" tenga similar connotación se debe entender referido a una fortaleza que se sitúa a un nivel geográfico inferior. Puede ser esta la causa de su denominación dado que las vistas sobre el valle del río Yesa lo hacen perfecto como puesto de observación en tiempos de reconquista. Si la hubo, no he encontrado referencias a una hipotética fortificación.

Iglesia de San Lorenzo

TRAS LA REHABILITACIÓN llevada a cabo por la empresa Prames a lo largo de 2003 y concluida a finales de febrero de 2004, el templo ha recuperado buena parte de su aspecto original. Se ha demolido el porche y sacristía que ocultaban casi por completo la fachada sur así como la ruinosa abadía que se adosó a su costado norte y cuyas humedades vertían hacia él.

Es templo de nave única, litúrgicamente orientado, de nave rectangular rematada a oriente por cabecera compuesta de cilindro absidal y presbiterio. Ostenta la infrecuente advocación de San Lorenzo en templos románicos. El cilindro absidal está edificado sobre un tosco y alto zócalo erigido en la roca viva que aflora en algunos lugares. Se realizó con sillarejo muy poco elaborado. Lo centra un ventanal de medio punto dovelado de doble derrama. En altura hay una serie de canecillos sin decoración sustentando la cornisa. Dos lesenas marginales aportan la única nota decorativa al mismo. Hay dos pares de mechinales pareados que denotan las labores de edificación desde el exterior. Tras la cabecera, la nave en la que destacan algunos grandes sillares en su fábrica.

Adosada a los pies del muro sur se edificó tardíamente una torre campanario, también rehabilitada en esta campaña. Los autores que la han estudiado la suelen ubicar en el XII, especialmente su zona más antigua (la cabecera) y consideran procedentes de reformas posteriores la portada sur, buena parte de los pies de la nave y la torre (siglos XVI-XVII). No obstante el estilo arcaico del ábside, de su edificación, de las lesenas marginales y los mechinales pareados, me hacen intuir que la cabecera pudo edificarse a caballo entre el XI y el XII.

La puerta abierta en el presbiterio que comunicaba con la antigua sacristía se ha dejado practicable, con un postigo de madera no clausurado y enrejado metálico que permite observar las pinturas desde el exterior aun cuando no se haya tomado la precaución de solicitar la llave. La cabecera se compone de cilindro absidal centrado por ventanal de doble derrama y cubierto por bóveda de cuarto de esfera. Por delante, amplio presbiterio apuntado, de probable ejecución posterior al cilindro absidal. También su decoración es de un estilo de menor antigüedad que el de la cabecera. Dos pequeñas capillas laterales se hallan embutidas en el espesor de los

Vista general



Interior





Pintura mural de la bóveda del ábside



Pintura mural del hemiciclo absidal

muros. Tras la del lado sur abre la puerta moderna que deja adivinar sobre su dintel un arco cegado de medio punto dovelado de gran altura correspondiente a la portada original.

En la cabecera del templo vemos lo que resta de la decoración pictórica que tuvo. No es frecuente poder contemplar pinturas románicas en el lugar en que fueron realizadas por lo que es un fuerte incentivo para acudir a visitar este templo. Hay dos estilos diferentes.

El cilindro absidal luce pinturas más antiguas, del XII que habían permanecido ocultas tras un retablo hoy expuesto en la parroquial de Boltaña. En el presbiterio el estilo es ya francogótico, o lo que se da en llamar gótico lineal, datable en el XIV. Centra en altura la bóveda absidal parte de una imagen de Cristo en Majestad en actitud de bendecir dentro de alargada mandorla. A sus lados no se plasmaron Tetramorfos, sino una serie de figuras coronadas sedentes (destacan sus escaños que a primera vista parecen pequeños edificios) en doble registro concéntrico en actitud de reconocimiento de su majestad. Mas abajo, las imágenes están bastante perdidas; pero a nivel de la unión de bóveda y cilindro absidal hay una cenefa geométrica, de notable influencia mudéjar en su diseño que incluye una serie de escudos heráldicos.

A nivel de la porción inferior del ventanal absidal y ocupando una ancha banda hubo una original decoración a base de medallones entrelazados entre sí y con la línea que los delimita, al modo de la decoración geométrica superior. En origen hubo cuatro a cada lado del ventanal; pero no se con-

servan reconocibles más que tres y uno muy a duras penas. El motivo decorativo del medallón situado al Sur del ventanal, muestra dos figuras monstruosas a modo de aves, unidas por sus cuellos y con la cabeza en el extremo de una larga prolongación que emerge de lo que debería de ser cola. El otro motivo reconocible consiste en dos águilas enfrentadas por sus dorsos con las cabezas vueltas hacia la línea media. En el medallón contiguo parece distinguirse la figura a la derecha de una dama con una especie de polisón y otra figura grande y al parecer monstruosa centrando la escena. Bajo la serie de medallones, cuelga una decoración simulando un tejido. Las imágenes del presbiterio norte están muy deterioradas, Aun así se distinguen dos registros superpuestos. En el superior hay una serie de figuras bajo arquerías apuntadas delimitadas por sendas cenefas de zig-zag al modo ya visto en otros sitios con pinturas del gótico lineal. En el registro inferior, cerca de la unión con cilindro absidal se reconoce la escena de un bautismo, con unas figuras de muy sencilla hechura.

Texto y fotos: AGO

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L. 2001c, pp. 44-46; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 147-149; GARCÍA OMEDES, A., www.románicoaragones.com/MorillodeSampietro; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, pp. 127-131.



Santa María
la Real fundación